

Magda Portal: una voz femenina en el aprismo

Por Florencia FERREIRA DE CASSONE*

La historia de las ideas en el marco iberoamericano

MAGDA PORTAL fue una de las mujeres más destacadas del siglo XX en la vida literaria y política no sólo de Perú sino de Iberoamérica. El 4 de junio de 1981 en el marco del Cuarto Congreso Interamericano de Escritoras fue designada Escritora de las Américas, en reconocimiento a su poesía y escritos literarios, a su lucha a favor de la mujer y a su activa participación en la política a lo largo de más de medio siglo. Es, pues, una personalidad en el mundo de las ideas y de la política iberoamericana que nos ha incitado a reflexionar sobre sus testimonios, su militancia y, en especial, su actuación en torno al caso del asesinato de Antonio Miró Quesada, director del diario *El Comercio* de Lima, y de su esposa.

En el presente estudio hemos tenido en cuenta una de las formas que ha tomado el conocimiento histórico: la historia de las ideas, desde el punto de vista específico de la inserción de esta disciplina en el marco político de la historiografía hispanoamericana.

Wilhelm Dilthey, teórico de las concepciones del mundo y de la filosofía de la razón histórica y quien dio origen al historicismo, subrayaba la unidad que vincula las diferentes realidades históricas merced a la dialéctica del todo y de las partes, entretejidas por un nexo efectivo. A través del conocimiento de la vida, y no en meros conceptos al modo idealista, el espíritu humano se autoconocía a sí mismo. Dilthey decía que “todo lo que el hombre es, lo es y lo conoce en y a través de la Historia”.¹ De aquí arranca la gravedad de la pregunta por la posibilidad de obtener un saber firme de la realidad cambiante y el interés del historicismo por descubrir los aspectos permanentes de lo fluyente histórico y fundamentar su valor en instancias no sometidas al cambio. El conocimiento de lo histórico se basa, pues, en que la vida misma es fuente de conocimiento porque constitutivamente tiende a la unidad.

* Profesora en la Universidad Nacional de Cuyo, CONICET, Argentina; e-mail: <cassone@familiacassone.com.ar>.

¹ “Histología-Intuición”, *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, Rialp, 1981, tomo XIII.

Esta vinculación de saber y vida constituye, para Dilthey, un antídoto contra el relativismo.²

Por su parte, Benedetto Croce creía, con Hegel, en la identidad de realidad y racionalidad. Opositor idealista de lo que juzgaba inmóvil-abstracto, afirmaba que “la vida y la realidad es historia y nada más que historia” y que “el hombre es su historia y la historia es la única realidad”. La historia que se hace con libertad y se piensa como necesidad ya no es consecuencia azarosa de los acontecimientos opuestos a la coherencia de la razón, sino que es la razón misma, que sólo se niega cuando se desprecia y se desconoce a sí misma en la historia. Por eso Croce identificaba filosofía con historia y reducía la primera a una “metodología de la historiografía”, puesto que, a su entender, todo hecho era histórico, deviniente, lo mismo que toda reflexión. Toda historia es contemporánea, decía, en cuanto es asumida por el hombre actual, visto como un compendio de la historia universal.

Sabemos que el nivel de la teoría y la abstracción son modificados por las circunstancias, sobre las cuales influyen, a su vez, la voluntad, los sentimientos y las pasiones. En la conducta social del hombre se perciben las relaciones entre los ideales y los actos, las palabras y los hechos. Para comprender la historia y el cambio debe tenerse en cuenta, pues, que las ideas arraigan en la sociedad, en cuyas actividades sociales, políticas, intelectuales y artísticas existen núcleos configuradores que determinan la visión del mundo y de la vida en una época determinada.

La historia de las ideas, por lo tanto, investiga el origen, la naturaleza y el desarrollo efectivo de los conceptos que configuran la personalidad de un tiempo concreto. A través del conocimiento de esos patrones básicos conceptuales adquirimos nuestra identidad. Por esa razón, la historia de las ideas incluye tanto la actividad específicamente intelectual reflejada en los textos, como las circunstancias en las cuales se encarnaron, permanecieron y cambiaron dichas ideas.

Sin embargo, la práctica social de la inteligencia no puede quedar limitada ni se agota en el examen de las obras que contienen las teorías de los pensadores principales, sino que es necesario ampliar el radio de investigación para cubrir diversos aspectos del pasado, de modo que pueda testimoniarse el destino que tuvieron otras ideas, otros sistemas, otras formas y teorías.

Con este concepto de la historia de las ideas se relacionan otros enfoques que resultan esenciales para nuestro estudio. Nos referimos a

² *Ibid.*

la historia de las mentalidades, como la denominan los franceses y que, según Gaston Bouthoul, es el “conjunto de ideas y de disposiciones intelectuales integradas en el mismo individuo, unidas entre ellas por relaciones lógicas y por relaciones de creencias”.³

Otro punto de vista es el que se preocupa por las ideologías, tal como ocurre en las obras de Karl Mannheim y Quentin Skinner, para los cuales las ideas y las obras han surgido de una “matriz social e intelectual”, de las circunstancias reales del comportamiento político que corresponden a las ideas y a los principios y permiten establecer los nexos entre la teoría y la práctica de la vida política.⁴

Ha habido quienes, como José Ortega y Gasset, han sostenido que las ideas no tienen historia, porque son abstracciones y sólo pueden ser consideradas en sus circunstancias. Este punto de vista es el que aprovechó José Gaos para afirmar que esta historia de las ideas era, precisamente, la única historia que se podía hacer. Pensamiento que fue la base de una importante escuela de historia de las ideas que desde México se desarrolló en Iberoamérica bajo el magisterio de Leopoldo Zea.⁵

Como señala Enrique Zuleta Álvarez, a partir de que se define la historia de las ideas comienzan a diferenciarse tres tendencias: una estudia las ideas como tales, atendiendo a su génesis y desarrollo en un plano abstracto, de acuerdo con la versión que de las mismas dan sus creadores en los textos principales. La segunda tendencia, además de estudiar las ideas y los textos, los vincula con la trama histórica en la cual surgen y se insertan. En tanto que la tercera se interesa por las ideas y su contexto, pero no se limita a los autores principales, sino que atiende a las ideas que no han logrado su plena formulación y están aún en un plano de inconsciencia e irracionalidad. Interesan los textos significativos, pero también otras expresiones a través de las cuales puede reconstruirse el proceso histórico-ideológico.⁶ A partir de esta perspectiva, presentamos a Magda Portal y su obra.

³ Gaston Bouthoul, *Las mentalidades*, A. Artis, trad., Barcelona, Qué sé?, 1971, p. 31.

⁴ Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno 1, El Renacimiento*, trad. cast., México, FCE, 1985, p. 11.

⁵ Leopoldo Zea, “Cultura, civilización y barbarie”, en Sergio Bagú et al., *De historia e historiadores; homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, p. 78.

⁶ Enrique Zuleta Álvarez, “La historia de las ideas en el marco político de la historiografía hispanoamericana”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), vol. LXI (1988), pp. 109-135, p. 111.

La escritora peruana

MARÍA MAGDALENA JULIA (del) Portal Moreno nació en el balneario limeño de Barranco el 27 de mayo de 1900, en el seno de una familia de clase media. El haber nacido en Barranco produjo en Portal un amor y una constante preocupación por el mar, la cual se refleja en su obra poética, revelando un concepto de autoidentidad simbiótica entre ella y el mar.⁷

Su obra cobra mayor relieve vista en las circunstancias de su vida personal e intelectual, dentro de un marco histórico. En esta oportunidad nos acercamos a Magda Portal a través de datos biográficos extratextuales y de sus ensayos y escritos literarios, textos que revelan su ser y sus preocupaciones, en una especie de intrahistoria que aparece en los espejos de la “persona-obra”.

⁷ La recepción de la obra de Magda Portal ha sido diversa. En primer lugar, debemos recordar que fue José Carlos Mariátegui quien primero advirtió sobre las condiciones literarias de la autora en “Peruanicemos al Perú: la poesía de Magda Portal, I”, *Mundial*, 7, 324 (27 de agosto de 1926) y “II”, 7, 325 (3 de septiembre de 1926); y luego en “El proceso de la literatura. XVI. Magda Portal”, en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1928, pp. 344-350. Posteriormente en la historia de la literatura peruana hay un vacío sobre Magda Portal. Diana Miloslavich Tupac, en su *Magda Portal y la vanguardia*, afirma que la autora ha llamado la atención más por su quehacer político y contribución a la lucha de las mujeres peruanas por conquistar sus derechos, que por su trabajo poético. Sin embargo, la reedición de libros de los vanguardistas en Perú y otros trabajos han revalorizado el estudio de la obra de Magda Portal como es el caso de Mirko Lauer en *Antología de poesía vanguardista* en la que se destaca que son personas nacidas entre 1883 y 1907. La traductora de Portal al inglés la incluyó en su obra, Kathleen Weaver, *Antología internacional* (1979). Por su parte, Myriam Smith, en su tesis de doctorado en la Universidad de California (presentada en julio del 2000 y cuyo resumen divulgó el Centro Flora Tristán) la coloca dentro de la vanguardia peruana. En el trabajo publicado por Sara Castro-Klaren, Sylvia Molloy y Beatriz Sarlo, *Mujeres escritoras en América Latina*, Boulder, Westview Press, 1991, Portal es colocada en la tercera sección del libro, junto a Eva Perón, Hebe de Bonafini, Rigoberta Menchú, Lourdes Arizpe, Elena Poniatowska, en el género testimonial, que incluye la entrevista que le hicieron Ana María Portugal y Esther Andradi, *Ser mujer en el Perú*, Lima, Mujer y Autonomía, 1978; en la sección II, sobre poesía y narrativa, incluyen a Agustini, Mistral, Ocampo, Storni, Meireles, Lispector, Varela, Pizarnik, pero no la reconocen como poeta. El trabajo más completo sobre la biografía intelectual de Magda Portal es el de Daniel Reedy, *Magda Portal: la pasionaria peruana, biografía intelectual*, Lima, Flora Tristán, 2000; y del mismo autor, “La trampa: génesis de una novela política”, en Keith McDuffie y Alfredo Roggiano, eds., *Texto/contexto en la literatura iberoamericana*, Madrid, Artes Gráficas Benzal, 1981, pp. 299-306. En nuestro medio, quien primero se ocupó de la autora ha sido Enrique Zuleta Álvarez en el desarrollo del pensamiento político iberoamericano. Por su parte, al recordar su paso por *Repertorio Americano* junto a su compañero Serafín Delmar, Gloria Videla de Rivero la menciona en *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano: estudios sobre poesía de vanguardia en la década del veinte*, Pittsburgh, PA, ILLI, 1994, p. 174.

Puede aseverarse que muchas de sus obras muestran detalles autobiográficos. En *Ánima absorta*, por ejemplo, escribió: “El alma, primer manantial de la Vida, se refleja en todo lo que crea. La verdadera obra de arte es como un espejo en que se mira el alma del artista”.⁸

A través de sus escritos, se revela la naturaleza taciturna y melancólica de una joven, sus sentimientos sobre el activismo político y, posteriormente, la madurez de una mujer en su ciclo otoñal. Las protestas contra las injusticias acusan su orientación hacia el compromiso social; y las meditaciones amorosas, las reflexiones sobre la naturaleza de la mujer-madre, mientras que las indagaciones introspectivas nos dan entrada al interior vital de un ser apasionado, de gran fuerza física y de una entereza permanente.

Desde joven escribía cuentos, relatos y ensayos. Fue premiada por sus poemas en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos en 1923. En colaboración con su compañero Serafín Delmar publicó en Bolivia su primer libro de cuentos, *El derecho de matar* (1926). En 1927 la imprenta Minerva editó *Una esperanza i el mar*, colección de poesías que le valió el reconocimiento temprano de José Carlos Mariátegui como “valor-signo” en las letras peruanas. En efecto, en 1926 Mariátegui observó que

con su advenimiento le ha nacido al Perú su primera poetisa [...] Magda es esencialmente lírica y humana. Su piedad se emparenta —dentro de la autonomía personal de uno y otro— con la piedad de Vallejo [...] Pero, ni piedad, ni ternura solamente, en su poesía se encuentran todos los acentos de una mujer que vive apasionada y vehementemente, encendida de amor y de anhelo y atormentada de verdad y de esperanza.⁹

Los títulos de los tres “Nocturnos” que le valieron el premio dan indicio de la temática: “Cansancio”, “Posesión” y “Temor”. El ensayista peruano observó que en sus poemarios, *Ánima absorta*, *Vidrios de amor* y *El desfile de las miradas*, se presenta ese espíritu rebelde y ese mesianismo revolucionario que testimonian la sensibilidad histórica de un artista. A pesar de lo azaroso de su vida política, durante más de dos décadas siguió publicando poesías y ensayos. *El nuevo poema* (1929) versa sobre las últimas tendencias de la poesía y su orientación hacia una estética económica. Los ensayos que forman parte de *América*

⁸ Citado por Mariátegui, “Peruanicemos al Perú: la poesía de Magda Portal, I” [n. 7].

⁹ *Ibid.*; véase también Mariátegui, “El proceso de la literatura. XVI. Magda Portal” [n. 7], pp. 344-350.

Latina frente al imperialismo (1931) son producto de sus actividades políticas en el Caribe entre 1927 y 1929.

En *Hacia la mujer nueva* (1933) inició el proceso de definir o moldear la imagen de la mujer latinoamericana del futuro. La “mujer nueva”, tal como la concebía Magda Portal, era, en primer lugar, la peruana y por extensión la latinoamericana, o cualquier mujer en el mundo cuyos derechos y posibilidades hubiesen sido truncados por prejuicios sociales o por condiciones económicas, ideas todas presentes en sus artículos publicados en la revista argentina *Claridad*.¹⁰

Durante el gobierno de Augusto B. Leguía fue detenida y encarcelada junto con otros colaboradores de la revista *Amauta*, como cómplice de una conspiración comunista contra el gobierno. Desde ese periodo comprendido entre 1927 y 1930 fue perseguida en su país, del cual tuvo que huir en 1939. Se refugió primero en Argentina y luego residió en Chile hasta su retorno a Lima en 1945. Sufrió el dolor de la trágica muerte de su hija Gloria en 1947, y luego se vio implicada en el levantamiento militar del Callao, ocurrido el 3 de octubre de 1948, cuya culminación fue su defensa ante un tribunal de guerra en 1950, seguido de otro autoexilio en Argentina.

Durante su destierro en Chile (1939-1945), logró reunir varios poemas que se editaron en *Costa Sur* (1944), un compendio que recogió su producción poética durante los años treinta y cuya temática gira en torno a la persecución que sufrió y a sus actividades políticas en Perú. En otros de sus escritos aborda la vida de la franco-peruana Flora Tristán (*Flora Tristán, precursora*, 1944 y 1983): asimismo también muestra su desilusión y rechazo del Partido Aprista Peruano en *¿Quiénes traicionaron al pueblo?* (1950). En *Constancia del ser* (1965) seleccionó poesías de su obra anterior junto a nuevos textos poéticos.

¹⁰ Véase Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad, 1998, 309 págs.; véase también de la misma autora, *Índice de la Revista Claridad*, Buenos Aires, Dunker, 2005; Magda Portal, Antonio Zamora, ed., *Claridad. Revista de Arte, Crítica y Letras* (Buenos Aires), 294 (octubre de 1935); el contenido es el siguiente: Antonio Zamora, “El espíritu colonial en los gobiernos de América”, pp. 1-2; Baltasar Dromundo, “Elogio de la lealtad”, pp. 3-7; Ciro Alegría, “Articulación de la masa”, p. 12; Antonio Zamora, “Apuntes biográficos sobre Magda Portal”, pp. 13-14; Salvadora Medina Onrubia, “Un mensaje a Magda Portal”, p. 15; Luis Alberto Sánchez, “Odisea y calvario de Magda Portal”, p. 16; Enrique S. Portugal P., “Una mujer indoamericana que debe ser libertada: de Magda Portal a Angélica Palma”, pp. 17-18; Manuel Seoane, “Escorzo de Magda Portal”, pp. 19-21; Oscar Herrera, “Magda Portal”, p. 22; Víctor Raúl Haya de la Torre, “La misión admirable de Magda Portal en las Antillas”, pp. 23-24; Serafín Delmar, “A Magda Portal”, p. 25; y Carmen Rosa Rivadeneira, “Semblanza”, p. 44.

La autora destruyó un gran número de poemas en tanto que otros desaparecieron durante los periodos de persecución política y viajes, y algunos quedaron olvidados en diversas revistas iberoamericanas o permanecen inéditos. En las conferencias dictadas en México fue presentada por su biógrafo Daniel R. Reedy como una de las escritoras más distinguidas del siglo, reconocimiento otorgado también por varias universidades de Estados Unidos.

En sus viajes estableció importantes vínculos con intelectuales iberoamericanos. En revistas y periódicos desde México, Cuba y Centroamérica hasta Argentina y Chile, aparecieron artículos de índole política en los cuales se destaca su actitud antiimperialista y su militancia a favor de los derechos de la mujer en Perú y en toda América.

Perú en la sombra de la Guerra del Pacífico

A principios del siglo xx Perú vivía aún en la sombra de la Guerra del Pacífico (1879-1883), la cual había dejado cicatrices dolorosas en el orgullo y la psicología nacionales. La clase dirigente se oponía a los excesos del militarismo y quería poner la administración gubernativa en manos de profesionales del sector público. Desde su formación como partido político en 1871, los civilistas fueron el grupo dominante en la política peruana hasta 1919, cuando ocurrió el golpe de Estado de Augusto B. Leguía. Ese año, el general Andrés A. Cáceres encabezó el golpe militar que llevó a la presidencia a Leguía, quien, sin embargo, no tardó en establecer un gobierno autocrático. Se suspendieron las elecciones municipales, se promulgó una nueva constitución, los universitarios fueron desterrados o encarcelados, lo mismo que los dirigentes políticos y obreros. Así empezó el “oncenio” de Leguía el 4 de julio de 1919, el cual se mantuvo hasta agosto de 1930, cuando fue depuesto por una revolución militar encabezada por el coronel Luis M. Sánchez Cerro.

Lima era un lugar de encuentro donde los jóvenes de las diversas regiones del Perú acudían para seguir estudios universitarios o buscar empleo burocrático y donde soñaban el porvenir de su país influidos por la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial; descubrieron los textos futuristas de Filippo Tommaso Marinetti, el *Ariel* de José Enrique Rodó o las ideas de José Vasconcelos, Karl Marx, Henri Barbusse y Albert Einstein. Algunos conocieron a Manuel González Prada, dirigente intelectual y patriarca de su generación, quien junto con Víctor Raúl Haya de la Torre y el mencionado

Mariátegui fueron las tres figuras de mayor importancia en la formación intelectual, ideológica y política de Magda Portal.

Estos jóvenes, nacidos en su mayoría entre 1895 y 1910, indagaban sobre los problemas que iban a conformar su temática política, filosófica y literaria: anarquismo, civilismo, militarismo, revolución, autocracia, gamonalismo, oligarquía, antiimperialismo, indigenismo y reforma (industrial, agraria, universitaria) y los movimientos de vanguardia, pues por sus viajes conocían las ideologías y las tácticas aplicadas a la solución de semejantes dilemas en otras partes del mundo.

Un artículo de Magda Portal, publicado en 1935, da testimonio del influjo de González Prada en los jóvenes de su época y en 1947, al reseñar una nueva edición de *Horas de lucha*, asevera que “sus libros de protesta están ahí como enseñanza y como ejemplo de lo que es capaz un alma sin claudicaciones, libre y erguida. González Prada es la más pura expresión de nuestra intelectualidad con finalidad, con la finalidad de cumplir la misión de señalar rumbos a un pueblo que parecía sin destino”.¹¹

Colaboró con Mariátegui en *Amauta* y en las actividades de la Editorial Minerva. En política participó por más de veinte años con Haya de la Torre en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (México, 1924) y luego en el Partido Aprista Peruano (desde su fundación en 1928).¹² En 1958, se hizo cargo de la representación en Perú de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica. Después de doce años en la dirección de la editorial, Magda dejó el puesto en julio de 1970 y se refugió en Miraflores, cerca del mar.

Las trampas de la política

Todos los escritos de Magda Portal están atravesados por la política. Su poesía y sus ensayos tienen la resonancia de los hechos de su vida pública. Gran parte de su primera producción estuvo inspirada por su militancia aprista, pero a partir de la década de 1950, abjuró de su fe política y pasó a ser crítica del que fue su ideario juvenil. Se sintió traicionada por el aprismo y por el propio Haya de la Torre, de quien se convirtió en una severa crítica.

En la revista semanal ilustrada *Tiempos*, fundada y editada por la autora —de la cual aparecieron sólo ocho números entre el 15 de septiembre y el 3 de noviembre de 1950, clausurada por Manuel A.

¹¹ Citado por Reedy, *Magda Portal: la pasionaria peruana* [n. 7], p. 17.

¹² Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano* [n. 10].

Odría (1950-1956)—, publicó “Carlos Steer: un muerto en vida. Víctima del sectarismo aprista”, el cual trata sobre el caso del joven aprista que asesinó a Antonio Miró Quesada y a su esposa, el 16 de mayo de 1935.¹³ En el esbozo del crimen Portal insiste en que “hombres de la confianza de los jefes apristas le enseñaron el manejo del arma homicida”. Para ella, Carlos Steer fue una “víctima del sectarismo aprista [...] símbolo trágico de una generación abortada de sacrificados a la morbosa ambición de dominio de un ‘jefe’ y un grupo, que les anuló como hombres y les engañó como revolucionarios”.

Esta historia fue utilizada nuevamente por Magda Portal seis años más tarde cuando publicó su única novela, *La trampa* (1957), con el propósito de influir en la opinión pública para que dejaran libre a Steer, quien cumplía su condena en la penitenciaría de Lima. La novela es una narración escrita durante un periodo en prisión y revela, también, la intención de poner en evidencia la actitud de sus ex compañeros apristas sobre hechos ocurridos en los años treinta. Muchos de los ejemplares de *La trampa* nunca llegaron a las librerías, motivo por el cual la autora publicó en 1982 una segunda edición de la obra aumentada y corregida.¹⁴

En la “Advertencia al lector”, Magda Portal insiste en que *La trampa* es una ficción, pero en ella se pueden identificar sin dificultad a los personajes y hechos que ocurrieron; es más, produce el efecto de resaltar la afinidad entre ficción e historia, pues la novela es un texto que tiene sus raíces en la realidad histórica.¹⁵ Dice la autora:

Ésta no es una novela biográfica, ni autobiográfica. Cualquier parecido con hechos o personajes de la realidad, es completamente casual, porque la vida está hecha de casualidades. Tampoco el escenario de realización es absolutamente peruano. Podría muy bien ser ubicado en cualquiera de las Repúblicas de América Latina, para no decir en cualquier escenario del mundo actual. Ya eso es cuestión del gusto del lector.¹⁶

Sin embargo, en el “Proemio” a la segunda edición Magda Portal reconoce el valor testimonial de la novela, cuando dice:

¹³ *Tiempos*, 6 (2 de octubre de 1950), p. 6.

¹⁴ *La trampa*, Perú, Raíz, 1957; todas las citas del trabajo corresponden a *La trampa*, 2ª ed., Perú, Poma, 1982.

¹⁵ Así lo reconoció la autora ante Reedy, *Magda Portal: la pasionaria peruana* [n. 7], p. 31.

¹⁶ *La trampa* [n. 14], p. 15.

Reaparece este pequeño libro después de una dramática interdicción de 24 años más o menos cumplidos y en momentos en que sus líneas, que quisieron ser de revelación de la verdad, asumen nuevas dimensiones en el panorama político social de nuestra época. Pueden haber envejecido, si esto es posible en un libro que constituye un documento; pero siguen estando dentro de un contexto histórico que no puede ser ignorado ni minimizado. Lo traté en el estilo novelado por hacer menos o más sensible su tema, de suyo doloroso, pues implicaba el drama de uno de los jóvenes de mi tiempo [...] Mantiene su vigencia por ello mismo y porque aún sus trastocados personajes juegan diversos roles en el acontecer de nuestra vida nacional. Nadie se sienta aludido. Nadie interprete lo que representa un estado de ánimo y un momento crucial que nos tocó vivir a los que jugamos nuestra juventud a cara o sello. I continuamos bregando por un ideal que no es patrimonio exclusivo sino del pueblo y que ha seguido en pie por la ruta de superación que persigue la libertad y la justicia y la paz social en el Perú y en el mundo.¹⁷

Presentada episódicamente, la acción central de la novela gira alrededor del joven universitario Charles Stool, su entrenamiento como agente aprista, el asesinato de los Miró Quesada, la repercusión de sus acciones sobre su familia y sus años de prisión. Otros capítulos versan sobre María de la Luz (Mariel), dirigente del Partido Unionista, cuyas circunstancias tienen paralelos con la biografía de Magda Portal. El tiempo de la narración abarca un periodo de unos diez años desde 1935, fecha del asesinato, hasta 1945 cuando dejan libres a muchos prisioneros durante una amnistía general (proclamada por el presidente José Luis Bustamante en 1945). Carlos Steer no salió de la penitenciaría hasta 1959 cuando estuvo por cumplir los veinticinco años de su sentencia. Fue a vivir a Venezuela, y regresó a Perú a mediados de los años sesenta. Se descubrió, con gran escándalo, que Steer era un empleado del Senado de la República donde utilizaba el nombre de “Galván”.

Los once capítulos dedicados a Charles Stool tienen que ver con sus actividades en el Partido Unionista hasta los años en la penitenciaría cuando se da cuenta de que no lo van a poner en libertad con los otros prisioneros políticos. A través de los recuerdos de Stool se revela una narración en primera persona en la que cuenta sus años de estudiante universitario, su afiliación al Partido Unionista, su contacto con el jefe del partido, el entrenamiento en el manejo del revólver y la influencia de otros dirigentes del partido:

¹⁷ *Ibid.*, pp. 12-13.

Unos muchachos me hablaron del “partido”. Yo no sabía lo que era la política. No me interesaba. En mi casa muy rara vez se hacían comentarios sobre los sucesos de la política local. Mi padre era extranjero nacionalizado y, creo que por su profesión, no le gustaban esos temas. Pero mis amigos iban a escuchar las charlas políticas que se dictaban en algunos locales [...] En los locales del partido me familiaricé con nuevos conceptos, que nunca había conocido: justicia social, reivindicaciones de los derechos del pueblo, reparto equitativo de la riqueza [...] Por primera vez oí la palabra “imperialismo” [...] Algunas veces hablaban de literatura griega. Con él conocí algunos de los diálogos de Platón. Él se detenía a recitar ciertos pasajes del Banquete.¹⁸

Para hacer resaltar la tragedia y el sacrificio del joven, la novelista incluye otros capítulos sobre el triste efecto del crimen en la vida de los padres de Stool, dando así un tono sentimental y fatalista a la obra. La tesis de Portal es que el joven no cometió el crimen por iniciativa propia, sino a instancias de los dirigentes políticos que lo manipularon para sus propios fines. Stool comprende que fue víctima de “una trampa” en un juego de ajedrez político: “Para alejar la sospecha política y salvar al partido de la acusación de asesinos, se inventó el horrendo infundio de que yo había matado para vengar el honor de mi madre”.¹⁹

Ya se ha señalado la presencia de la autora en la novela a través del personaje de Mariel, una mujer del Partido Unionista que se encuentra en la cárcel a causa de su labor propagandista. Hay siete capítulos dedicados a Mariel. La caracterización de este personaje es sumamente idealizada. Portal se presenta así:

Esta mujer frágil, débil, pálida, con su largo pelo castaño y sus ojos de un extraordinario brillo, llenos de fuerza, inspira encontrados sentimientos [...] En el unionismo creyó encontrar la respuesta a sus inquietudes sociales y por eso decidió incorporarse a sus filas. Apasionada y vehemente, había tomado los ideales del partido como una nueva religión y se había entregado a la causa de una manera total y absoluta.²⁰

En los capítulos “Cárcel de mujeres” y “Jornada”, por ejemplo, se muestra una versión ficticia de los quinientos días de prisión de Portal durante 1935 y 1936. Narrado también en primera persona, relata detalles de su propia vida y observaciones sobre las circunstancias de

¹⁸ *Ibid.*, pp. 19-21.

¹⁹ *Ibid.*, p. 32.

²⁰ *Ibid.*, pp. 144-145.

las mujeres encarceladas en un antiguo convento convertido en prisión (Cárcel de Santo Tomás en Lima):

Es verano. Mariel ejerce su calidad de líder y establece la hora del baño. De ahí en adelante la vida de la celda queda organizada como una célula unionista, con su horario pre establecido. Todo el grupo acepta de buen grado. Se reparten los turnos.²¹

Habla con orgullo de sus cargos como dirigente del partido y menciona su lucha por los derechos de la mujer —discurso que recuerda la oratoria de Magda Portal ante la primera convención de mujeres apristas de 1946. Mariel-Magda perteneció al movimiento político desde su fundación. Le atrajo el mensaje de los primeros tiempos, cuando se proclamaba la lucha contra la injusticia social como base de la doctrina unionista, por eso declara a un grupo de mujeres reunidas en el comité:

Nuestras luchas [...] no son por reivindicaciones del sexo, lucha que dejamos para las “feministas”; nosotras luchamos por la justicia para todos, porque si ella viene para nuestros camaradas varones, vendrá como consecuencia para nuestros hijos y para nosotras [...] El partido no hace distinciones [...] Tan explotados los hombres como las mujeres. La injusticia social oprime por igual a hombres y mujeres. El hambre, la desnudez, la miseria pesan sobre las mujeres y los hombres con igual rudeza, y nuestra lucha es contra una sociedad basada en el privilegio que nos niega el derecho a la felicidad.²²

Los hombres del partido tenían su modelo en el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre. Los paralelos entre el jefe ficticio y el dirigente del Partido Aprista Peruano son evidentes en las descripciones, comentarios sobre los orígenes y datos sobre su evolución como político. La caracterización del jefe en la novela no es del todo negativa, porque señala su magnetismo y carisma para con las masas; pero destaca su egoísmo, pues el dirigente se complace en sentirse “una especie de Cristo con apóstoles y discípulos”. Hay, también, juicios poco favorables sobre sus teorías políticas e históricas:

El “jefe” tiene sus propias teorías en cuanto a la interpretación económica de la historia. Si no fuera porque sus doctrinas son una amalgama de las doctrinas sociales, ya implantadas y algunas superadas en el viejo mundo, se diría que es un innovador social. A pesar de sus doctrinas de reforma y de sus discursos incendiarios, al “jefe” no le gusta la violencia.²³

²¹ *Ibid.*, p. 76.

²² *Ibid.*, p. 146.

²³ *Ibid.*, p. 159.

Pero la crítica más severa al jefe es por las alianzas con sus adversarios en vez de promover la ideología del partido o desterrar el sentido de masa. También rechaza sus prejuicios contra las mujeres, hecho que recordamos como una de las razones principales por las cuales renunció Portal al partido en 1948. Dice la autora:

Al “jefe” no le gustan las mujeres. Su influencia en el hombre es nefasta. Le debilitan el carácter, lo ablandan, lo perturban. La juventud debe hacer deporte para olvidar a las mujeres. Bañarse. Las mujeres deben quedarse en su casa, dedicadas a las funciones domésticas.²⁴

Portal nunca creyó que a las mujeres hubiera que hablarles en un lenguaje distinto al de los hombres. Eso sería crear diferencias en la lucha social misma. Su primer cuidado fue el de incorporarlas dentro de las filas partidarias, con igualdad de responsabilidades y plenitud de derechos. Además, la autora destaca la importancia de los símbolos en el partido, muchos de ellos tomados de otras realidades políticas:

El partido ha fabricado su bandera. Es roja y amarilla. Roja por la sangre del pueblo que nutre la lucha unionista. Amarilla por la conquista de la riqueza de que es dueño el país. Amarillo es un símbolo de sabiduría. I también de poder. Se han creado muchos himnos [...] Una de estas canciones, especie de marsellesa, es el himno oficial del partido [...] El partido también tiene su tótem, su animal simbólico, inspirador. Es el cernícalo [...] Los símbolos son como la liturgia en las religiones, o como la *miss en escene* [*sic*] en el teatro, no se puede representar un drama o una comedia sin el escenario, los trajes, los muebles, el decorado, el telón de fondo.²⁵

La caracterización del jefe no se limita sólo a cuestiones de ideología y política. Aunque no lo presenta directamente como homosexual, hay descripciones del domicilio del jefe y de su amplio dormitorio que incluyen, además, ciertos detalles íntimos sobre su persona y sobre sus relaciones con los jóvenes que lo rodean como si fuera un Sócrates moderno:

Se rodea del grupo de líderes que está de turno en su intimidad y afecto [...] y de un grupo de jovencitos [...] Lo que desagrada en el “jefe” es su figura un poco anti-estética por lo deforme. Grueso, más bien de baja estatura, tiene la cabeza metida entre los hombros. Sus manos son muy pequeñas y fofas. Su voz se le quiebra en falsete. La mirada felina, casi nunca mira de

²⁴ *Ibid.*, p. 160.

²⁵ *Ibid.*, pp. 153-155.

frente. Hay algo en sus procedimientos que hace pensar que el “jefe” es el tipo clásico del frustrado, del impotente que no llegará.²⁶

Debido a su desarrollo episódico, la novela carece de una verdadera unidad de acción ya que incluye personajes y hechos que tienen poca relación unos con otros. Como destacamos, la obra está dirigida a los lectores peruanos que conocían ciertos detalles del asesinato de la familia Miró Quesada. *El Comercio* echó la culpa del magnicidio también a Haya de la Torre y al APRA, pero la corte marcial determinó que era un acto individual y exculpó al dirigente aprista y a su partido.

Palabras finales

MAGDA PORTAL creía que el conocimiento (de la historia, de las ideas, de la política) es un objetivo que se cumple en el plano de la razón teórica, que le es propio. Quien obtiene ese conocimiento puede, si quiere y tiene la capacidad para ello, aplicarlo a la acción política. Pero esa actividad práctica no surge, por obligación, del conocimiento. Sería como convertir a todo estudioso del tema en un político, lo cual requiere, como sabemos, no sólo del conocimiento sino de otras aptitudes que no son consecuencia obligada de aquél. Hemos visto que la autora tenía el anhelo de “cambiar el mundo”. Es decir, confiaba en la exigencia de la acción política para los intelectuales y desde luego para los universitarios: estudiantes, profesores, artistas etcétera.

El relato sobre Steer no es sino otro ejemplo de cómo Magda Portal utilizó sus conocimientos íntimos del APRA para acusar a los dirigentes de haber traicionado a sus propios afiliados. Por eso creemos que al escribir *La trampa*, se sintió más motivada por razones personales y políticas que estéticas. Es decir, la autora empleó la novela como arma de ataque contra el APRA y sus dirigentes.

Desde el punto de vista de un lector moderno, el texto no representa más que una colección de episodios ficcionalizados cuyo propósito fue revivir viejos rencores personales y políticos. La novela tuvo poca repercusión cuando se publicó en 1957. Una reseña publicada en la revista *Canta* de Lima, de autor anónimo, elogia el texto como “una novela social, vigorosa y descarnada, donde el drama de la patria aflora en su más cabal expresión”.²⁷

²⁶ *Ibid.*, pp. 157-158.

²⁷ “*La trampa*; sensacional novela de Magda Portal”, *Canta* (Lima), 1 (octubre de 1957).

La trampa no es una obra que merezca repetidas lecturas ni la detenida atención de la crítica. Si no fuese por la estrecha relación entre la ficción textual y la realidad histórica de su contexto, no habría mucho que estimulara al lector a una segunda lectura. Pero, aunque no acusa grandes méritos estéticos, tiene importancia en la trayectoria de la novela hispanoamericana y peruana en especial. En efecto, *Hombres y rejas* (1937) de Juan Seoane, que trata de sus experiencias en la penitenciaría de Lima, fue la obra que estableció el modelo para novelas posteriores como *La prisión* (1951) de Gustavo Valcárcel y *El sexto* (1961) de José María Arguedas. Todas pertenecen a ese subgénero de obras que versan sobre el tema de la experiencia de los individuos en la cárcel. En cada una de ellas existe una estrecha relación entre la experiencia personal del autor y el mundo de “ficción” posteriormente creado.²⁸

Además, el testimonio personal de Magda Portal en *La Trampa* es casi idéntico a las circunstancias relatadas en la entrevista que le hicieron María Portugal y Esther Andradi.²⁹ Encontramos así, otro ejemplo de la estrecha relación que hay entre la realidad histórica y la obra creativa de la autora.

“Yo avanzo y avanzo, no retrocedo”, fue la réplica de la autora a un grupo de esposas de dirigentes apristas, al rechazar su invitación a reincorporarse al Partido Aprista Peruano, que había llegado al poder presidencial en 1985 con Alan García, después de cincuenta y cinco años de tentativas frustradas. Haya de la Torre había fallecido en agosto de 1979 y la mayoría de los antiguos dirigentes apristas o habían muerto o se encontraban retirados de la acción política.

Cuando falleció Magda Portal el 11 de julio de 1989, los periódicos de Lima la reconocieron y la elogiaron como la mujer rebelde, revolucionaria, poetisa de los pobres, luchadora social infatigable y mujer del siglo. Sus actividades revolucionarias de izquierda y su vida privada la habían hecho disentir del modelo tradicional femenino de aquel entonces. Le había seducido el mundo de las ideas y, sobre todo, la dinámica de los movimientos políticos de derecha y de izquierda.

Como escribió en la novela, el deber del artista es la defensa de la verdad. Las únicas obras que sobrevivirán a las crisis, decía, serán las que constituyan una confesión y un testimonio.

²⁸ César Toro Montalvo, “Magda Portal”, en *Historia de la literatura peruana*, Lima, AFA, 1996, tomo x, pp. 349-364.

²⁹ Portugal y Andradi, *Ser mujer en el Perú* [n. 7].